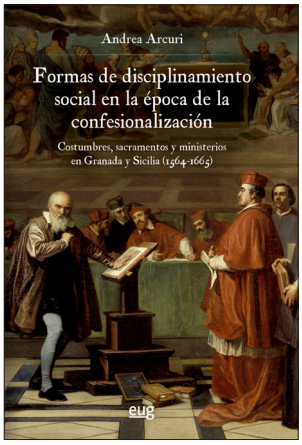
Andrea Arcuri

Formas de disciplinamiento social en la época de la confesionalización. Costumbres, sacramentos y ministerios en Granada y Sicilia (1564-1665)

Editorial Universidad de Granada, Granada, 2021, 468 págs.

Jesús Rodríguez Gálvez (Doctor por la Universidad de Granada)



Los efectos de la Contrarreforma católica, que tienen su origen en el Concilio de Trento, van a suponer un cambio importante en la vida religiosa, política y social de aquellos territorios marcadamente católicos, como fue el caso de la Monarquía Hispánica. Precisamente, la obra de Andrea Arcuri, *Formas de disciplinamiento social en la época de la confesionalización. Costumbres, sacramentos y ministerios en Granada y Sicilia (1564-1665)* deja bien claro como Iglesia y Estado aunaron esfuerzos en el objetivo común de establecer mecanismos de coerción y disciplina religiosos y sociales que permitieran la universalización de la confesión católica, frente a la ruptura que supuso la Reforma de Martín Lutero. Esto marcará un antes y un después en la vida religiosa, política y social de la Edad Moderna.

En este sentido, la obra de Arcuri supone una contribución magnífica a un tema que no ha suscitado gran interés en la historiografía modernista. Por este motivo, esta investigación trata de plantear un nuevo enfoque teórico que, como bien señala el propio Arcuri a lo largo de su obra, pretende un cambio de paradigma interpretativo sobre la confesionalización y el disciplinamiento social y sus consecuencias sobre la vida de la gente. Podríamos decir, que esta obra plantea un enfoque próximo a la historia cultural ya que amplía el análisis de estudio a nuevos actores, generalmente olvidados, y a las normas e instrumentos, no solo los aspectos represivos, que utilizó el estamento eclesiástico para crear una sociedad más disciplinada y homogénea.

El ámbito de estudio de este trabajo son dos lugares a priori distintos y distantes, como son el reino de Granada y el de Sicilia, pero que cuentan con más factores comunes de los que cabría imaginar. A saber, ambos son sedes metropolitanas y ambos presentan elementos «exclusivos» en sus territorios: los moriscos en Granda y las comunidades griegas en Monreale. La obra se postula como un estudio de perspectiva comparada

de ambos reinos que tiene como base sólida el análisis de una ingente documentación, esencialmente de archivos eclesiásticos españoles e italianos, poniendo especial énfasis en fuentes primarias inéditas o no abordadas con la nueva perspectiva planteada por Arcuri que permiten un análisis no solo del poder eclesiástico y político, sino que abre el abanico al estudio de la vida cotidiana, de la gente común y, en especial, de las mujeres. Tres son los ejes de esta vasta documentación: las visitas pastorales, los sermones y la ceremonia de las Cuarenta Horas.

Por último, mencionar que el ámbito cronológico seleccionado, entre 1564 y 1665, es amplio, más de un siglo, con el objetivo de poder vislumbrar lo ocurrido en lo que Arcuri denomina la edad de la confesionalización. Ésta arrancaría en Trento, momento de la asimilación por parte de la Monarquía Hispánica de los postulados contrarreformistas, y culminaría en el reinado de Felipe IV, momento en el que la confesionalización entra en declive. Con este marco temporal, se pretende crear un enfoque en perspectiva que permita al lector apreciar que alcance tuvieron los efectos de los mecanismos tridentinos impuestos en el estamento eclesiástico y en la sociedad.

La obra de Andrea Arcuri está compuesta por cuatro capítulos magníficamente argumentados y estructurados. El primer capítulo es esencial para entender los postulados que se expondrán a lo largo de su obra. Como ya se ha apuntado, Arcuri plantea una revisión de los paradigmas tradicionales en torno a los dos conceptos clave que dan título a la obra: la confesionalización y el disciplinamiento social de los fenómenos religiosos durante la Edad Moderna. A lo largo de este capítulo, Arcuri reflexiona sobre el concepto de confesionalización, su marco teórico y el debate historiográfico suscitado a raíz de los postulados de la escuela alemana, representada por Schilling y Reinhard; analiza los cambios doctrinales en la Iglesia tras la ruptura de Lutero y hace un recorrido histórico por las tres confesiones: católica, luterana y reformada; muestra los cambios importantes que provocó la confesionalización en la disciplina eclesiástica y social en connivencia con los estados nacionales para el control de las costumbres morales y sociales con el fin de lograr una obediencia más eficaz de fieles y súbditos; y termina exponiendo las críticas y nuevas tendencias al paradigma establecido por la escuela alemana.

En el segundo capítulo, se analiza el sacramento de la confesión como práctica de disciplinamiento social de los fieles. La penitencia será utilizada como un elemento de «control de las conciencias», evidencia que queda plasmada en las normas de conducta impuestas según los dictámenes de la Iglesia. Pero también será un mecanismo de inhibición a nivel social y psicológico para alejar a los fieles de lo que la jerarquía eclesiástica consideraba «pecados». Se expone así un recorrido por la evolución de la penitencia entre la Edad Media y la Edad Moderna según las normativas eclesiásticas y conciliares que permiten comprobar los cambios en el sacramento de la confesión tras el Concilio de Trento, donde adquiere un carácter más inquisitorial, sirviendo de instrumento policial sobre las conductas heterodoxas. Es así como los manuales de confesores y penitentes se postulan como una fuente esencial para saber con detalle la praxis confesional, sus métodos y procedimientos para el control de los fieles. De todo el decálogo de pecados, Arcuri resalta los relacionados con el sexto y el noveno mandamiento, es decir, las conductas sexuales que sufrieron un mayor control y represión, en especial hacia las mujeres, lo que favoreció su subordinación.

Sin duda, el capítulo que constituye la columna vertebral de esta obra es el tercero, dedicado a las visitas pastorales. Gracias a él se puede ver la evolución de esta práctica tan consolidada en el cristianismo y comprobar los cambios que se introdujeron en la misma después del Concilio de

Trento. Las visitas pastorales, como fuente primaria, generan una amplia tipología documental que abarcan el antes, el durante y el después de esta práctica. Arcuri aborda este capítulo de una forma magistral a modo de estudio comparativo donde va entrelazando las visitas pastorales en las archidiócesis de Granada y Monreale. Es un capítulo muy completo donde muestra una panorámica sobre todos los aspectos relacionados con estas visitas que podríamos agrupar en tres grandes bloques. En primer lugar, destacar el papel de los visitadores y los avatares en el cumplimiento de su misión (itinerarios, duración, comitiva o lugares de alojamiento, no siempre los más idóneos); en segundo lugar, destaca la *visitatio rerum* o inspección tanto de los bienes muebles e inmuebles de las iglesias con el objetivo de salvaguardar el patrimonio eclesiástico y disciplinar al clero local; y, por último, la *visitatio hominum*. Esta práctica constituía una auténtica indagación sobre las conductas, llamemos «irregulares», del clero y de la feligresía. Es precisamente aquí donde se pueden contemplar las políticas de disciplinamiento contrarreformistas llevadas a cabo por la Iglesia. Era la manera de controlar la conducta moral del clero local. Como ejemplo ello, destaco los intentos reformadores que los visitadores tuvieron que realizar ante los casos de indisciplina en la entonces villa de Motril debido a las prácticas «poco ortodoxas» de su clerecía y feligresía. La panorámica mostrada por Arcuri en este capítulo permite conocer las relaciones entre el clero local y los feligreses, así como las actividades, prácticas, costumbres y creencias de la vida cotidiana de hombres y mujeres durante los siglos XVI y XVII. Cierra el capítulo con el análisis de tres casos más peculiares como son el disciplinamiento monástico en los conventos femeninos de la archidiócesis de Monreale, donde puede comprobarse el endurecimiento de las condiciones de vida tras Trento, no solo por el hecho de pertenecer al estamento eclesiástico, sino también por ser mujeres; el caso de las comunidades griegas de Piana dei Greci; o el caso de las visitas a las Alpujarras tras la rebelión de los moriscos, destacando por ser inédita la visita de 1575, que muestra un paisaje devastador después de la guerra.

El capítulo final está dedicado al ministerio de la predicación. Los sermones fueron empleados como método para imponer modelos de conducta individuales y sociales desde el púlpito, donde tuvieron un papel destacado las órdenes religiosas. Arcuri, con el fin de comprobar su transmisión, se centra en el estudio de dos contextos muy específicos: las misiones populares de la Abadía del Sacromonte y la devoción de las Cuarenta Horas en Sicilia. En el caso de las misiones populares sacromontanas, éstas contribuyeron de forma especial a la devoción y el fervor religioso de la contrarreforma con prácticas religiosas tales como las procesiones o el rezo del rosario. En el ámbito urbano siciliano, el culto de las Cuarenta Horas ahonda también en el componente devocional, pero de una forma más intensa con procesiones penitenciales, mortificaciones o reconciliaciones de facciones o familias enfrentadas. En ambos casos, tras la teatralidad barroca de las prácticas mencionada, se encontraba el sermón como pilar esencial para lograr una mayor implicación de la sociedad en los sacramentos.

En definitiva, la importancia de la obra de Andrea Arcuri radica en su planteamiento novedoso al realizar un estudio comparado de la confesionalización y el disciplinamiento social en el reino de Granada y de Sicilia que se articula sobre un magnífico análisis de una ingente e inédita documentación, expuesta de una forma muy original y de fácil lectura que permite acercarse a las prácticas, costumbres, devociones y vida cotidiana de la sociedad granadina y siciliana entre los siglos XVI y XVII. Sin duda, este libro se convertirá en una obra de referencia para futuras investigaciones sobre el estamento religioso y la historia cultural durante la Edad Moderna.